

COMUNICAR Y GESTIONAR EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

COMMUNICATING AND MANAGING ARCHAEOLOGICAL HERITAGE

CONFORTI, M. EUGENIA^I Y MARIANO, CAROLINA I.^{II}

ORIGINAL RECIBIDO EL 15 DE NOVIEMBRE DE 2011 • ORIGINAL ACEPTADO EL 5 DE NOVIEMBRE DE 2012

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es plantear la relación que existe entre la comunicación pública de la arqueología y la gestión del patrimonio arqueológico en el marco de la denominada arqueología pública. De ese modo, se aborda el proceso de la democratización de los resultados de la investigación científica, donde tanto la comunicación como la gestión de la información arqueológica desempeñan roles centrales. Finalmente, se realiza una propuesta metodológica concreta.

PALABRAS CLAVE: Patrimonio arqueológico, Comunicación pública de la ciencia, Gestión del patrimonio.

ABSTRACT

The aim of this paper is to communicate the relationship between the public communication of archaeology and the archaeological heritage management in concern of the public archeology. In this way democratization of the scientific research results is approached, where both communication and information management are central. Finally a methodological proposal is presented.

KEYWORDS: Archaeological heritage, Public communication of science, Heritage management.

^I CONICET • PATRIMONIA-INCUPA, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UNICEN. AV. DEL VALLE 5737 (CP 7400), OLAVARRÍA, ARGENTINA • E-MAIL: meconfor@unicen.edu.ar

^{II} ANPCyT • PATRIMONIA-INCUPA, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UNICEN. AV. DEL VALLE 5737 (CP 7400), OLAVARRÍA, ARGENTINA • E-MAIL: caro.mariano@hotmail.com

INTRODUCCION

La comunicación pública de la ciencia y la gestión del patrimonio arqueológico son dos disciplinas con objetos de estudio y objetivos diferentes. Sin embargo, existen ciertos puntos de contacto entre ambas que permiten establecer de qué modo la sociedad puede familiarizarse con temas que surgen del estudio científico del registro material más antiguo del territorio que habita. Mientras que la investigación arqueológica busca llenar vacíos de conocimiento por medio del estudio sistemático del registro arqueológico, la gestión del patrimonio arqueológico busca administrar dichos recursos. Por su parte, la comunicación pública de la ciencia (arqueología para el caso que nos ocupa) es la puesta en común de los alcances de esta disciplina para diversos tipos de público. La comunicación no tiene sentido si no es en función de un otro, que no es ni pasivo ni homogéneo, sino activo, heterogéneo y dotado de saberes.

En este trabajo se pretende explicitar cómo podrían articularse estas dos temáticas dentro del campo de la arqueología pública.

PATRIMONIO, COMUNICACIÓN Y GESTIÓN

Inicialmente, resulta necesario efectuar algunas reflexiones respecto del concepto de patrimonio, en especial el arqueológico, que se define como el legado histórico y social de generaciones anteriores. La tradicional noción de patrimonio refería, hasta hace poco tiempo, al conjunto de bienes materiales con un valor intrínseco (desde la perspectiva histórica, científica o artística), sin embargo, actualmente esta concepción ha cambiado, reconociéndose su capacidad para representar simbólicamente la identidad de un pueblo o un conjunto social (Prats 2000).

El patrimonio está formado por aquellos bienes que una comunidad elige proteger como testimonio de su pasado y transmitirlo a

las generaciones venideras (ICOMOS 1990). Por lo tanto, los bienes arqueológicos forman parte constituyente del patrimonio cultural e histórico de cada sociedad (McGimsey 1972; UNESCO 1972). Sin embargo, en general, resulta poco frecuente que las autoridades responsables de la gestión del patrimonio promuevan la participación comunitaria en el proceso de toma de decisiones.

En 1990, en la Carta de ICOMOS, se estableció que el patrimonio arqueológico está formado por recursos limitados y no renovables, susceptibles de ser seleccionados conforme a criterios de significación que son de interés público y, por ende, deben estar protegidos por la legislación (Carman 1996; Elía 1993; ICOMOS 1990). A su vez, en 1994 la Conferencia de Nara (UNESCO) estableció que la significación de un lugar con valor patrimonial debe partir de la comprensión de las características de cada cultura. En este trabajo se adhiere a esa definición, y se atiende a la necesidad de su protección, complejidad y al carácter múltiple de su significación cultural.

Por su parte, los nuevos enfoques de la comunicación pública de la ciencia reconocen que la comunicación tiene un carácter no lineal y es más compleja que lo supuesto por el enfoque tradicional¹. Esto resulta vital en el proceso de valoración social del patrimonio arqueológico, porque permite interactuar permanentemente con diferentes visiones respecto del pasado local, constituyéndose en una herramienta valiosa para la gestión de los recursos culturales y para la planificación de estrategias más eficaces de comunicación pública de la arqueología. En este sentido, tener en cuenta la diversidad de valores que operan socialmente sobre el patrimonio resulta central en el diseño de planes de manejo específicos, que establezcan un equilibrio entre dichos valores en juego (Larsen 1995). Ello implica la articulación entre la investigación y la gestión, así como también resulta necesaria la comunicación entre los grupos de interés, los investigadores y los gestores culturales (Ayala 2008; Curtoni y Endere 2003; Endere 2007a; Horwitz 2010).

Es importante entender que todo proceso comunicacional no se da naturalmente, sino que requiere de la aplicación de estrategias metodológicas cuidadosamente planificadas, capaces de intervenir eficientemente en esta relación compleja de intereses. De este modo, en este trabajo se esboza un modelo metodológico que aborda este tema.

LA ARQUEOLOGÍA PÚBLICA

La arqueología pública es una subdisciplina que puede abarcar variados temas relacionados a problemas que atañen a la arqueología cuando esta se involucra en la sociedad (Ascherson 2000). Esta noción posee varias acepciones, pero principalmente se refiere a aquellos temas que ha explorado la arqueología al margen de la investigación directa. Todas las investigaciones arqueológicas son de interés público (Carman 1996; Funari 1999; Jameson 1997; McGimsey 1972; Merriman 1991; Schadla-Hall 1999), y es necesario que los arqueólogos efectúen acciones de devolución a la comunidad en relación con los resultados obtenidos. Esto es así, en parte, porque el hecho de que los bienes arqueológicos pertenezcan al dominio público del Estado hace aún más significativa la cuestión de garantizar, mediante la comunicación de sus resultados y la gestión de los recursos, el acceso y goce de la sociedad sobre dicho patrimonio.

Por su parte, los arqueólogos han sido formados para actuar en el ámbito científico-académico y suelen ser evaluados de acuerdo con criterios conforme los cuales el trabajo de comunicación con la comunidad no es valorado (Endere 2007b). En este sentido, las temáticas que aborda este trabajo son de interés relativamente reciente, escasamente investigadas y, hasta hace poco tiempo, consideradas marginales dentro la agenda arqueológica. Los resultados no suelen ser compilados para su publicación, por lo que se los encuentra dispersos en actas de congresos y reuniones académicas, revistas científicas y libros sobre temáticas afines. También han sido desarro-

llados en tesis de grado y posgrado, algunas publicadas y otras inéditas, además del material no publicado al que se accede por gentileza de los investigadores (Conforti 2012). En consecuencia, relevarlos constituye una tarea no desprovista de dificultades.

La limitada sistematización de estos temas podría vincularse principalmente con dos causas. Por un lado, el desarrollo de la disciplina a lo largo del tiempo, los cambios paradigmáticos que ha sufrido y el reciente interés de algunos arqueólogos por investigar temáticas vinculadas con la inserción social de la arqueología y el patrimonio cultural en diferentes esferas (frente a los temas que son desarrollados con mayor profundidad por la comunidad científico-académica de referencia). En los últimos tiempos se ha suscitado, al interior del sistema, un incremento en las actividades de difusión y comunicación pública, que se ha promovido por medio de diversos subsidios y proyectos. Asimismo, los programas de investigación incluyen, entre sus parámetros, trabajos de vinculación social que presentan una tendencia creciente en este sentido (Conforti 2011). Por otro lado, los avances en materia legal, vinculados con la disciplina (la reforma de la Constitución Nacional en la década de 1990, la Declaración de Río Cuarto de común acuerdo entre arqueólogos y comunidades indígenas (Declaración de Río Cuarto 2005) y la Ley 25.743 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico) son factores que, a largo plazo, impactaron para que se produjeran cambios al interior del campo.

Desde hace aproximadamente veinte años se comenzó a analizar a nivel internacional la visión del público acerca de la arqueología, los museos y el patrimonio en el marco de la arqueología pública. En ese contexto, se ha planteado la necesidad de conocer la manera en que la arqueología y el patrimonio son percibidos por el público en general y, por la comunidad local en particular (Avrami *et al.* 2000; Hall y McArthur 1996; McManus 1998, 2000; Merriman 1991; Messenger y Smith 2010; Stirling 1990; Stone 1989,

etc.). Asimismo, a través de los denominados “enfoques posprocesuales”, se ha analizado el patrimonio en el contexto social y político, y se ha hecho una reflexión sobre el rol del arqueólogo como intérprete del pasado (Potter 1991; 1994; Preucel y Hodder 1996; Shanks y Tilley 1987). Contrariamente al surgimiento de estos nuevos enfoques sobre la construcción social del patrimonio, todavía existe un sector importante de la comunidad arqueológica que no reconoce al público como interlocutor necesario (Preucel 1991). Sin embargo, es importante resaltar las nuevas tendencias hacia modelos de investigación más participativos, como así también la emergencia de nuevas temáticas que son tomadas como el eje principal de trabajo y que comienzan a formar parte de la agenda pública de la arqueología argentina (Conforti 2012).

En este sentido, puede observarse que, a lo largo del tiempo, la mayoría de los trabajos de arqueología pública comenzaron a constituirse en temas principales de investigación (Conforti *et al.* 2008). Esto se convierte en una fortaleza, ya que la preocupación por el carácter social y público de la arqueología (y, por ende, del patrimonio cultural) presenta una tendencia creciente. Si se analizan los antecedentes en relación con el desarrollo de los temas en el transcurso de los años, se evidencia claramente que estas cuestiones comenzaron a ser debatidas y presentadas públicamente hace aproximadamente dos décadas (Conforti 2011).

Por otra parte, el análisis del patrimonio arqueológico en la Argentina y el proceso de comunicación que opera en su valoración social es un tema casi invisible en la agenda de investigación. Los trabajos existentes se dividen en descriptivos y críticos. Los más críticos son los vinculados a la educación, aunque con una tendencia repetitiva de análisis de contenido en forma de diagnóstico; la mayoría, centrados en el nivel formal de educación, y sólo unos pocos con propuestas superadoras (Folledo Albarracín 2007; Novaro 1999; Podgorny 1999; Pupio *et al.* 2007; 2010; etc.).

La misma tendencia se evidencia en los estudios sobre la opinión del público respecto de colecciones y/o museos etnográficos (Acosta *et al.* 1996), ya que la mayoría son críticas pero no ofrecen propuestas alternativas. Se observa que abundan los trabajos de descripción de experiencias, con escasa reflexión teórica y/o metodológica. Los estudios sobre comunicación se circunscriben a los medios de difusión masiva y solamente a la prensa gráfica (Endere 2007a; Ramundo 2008; 2009; Salerno 2008a; 2008b; Salerno y Pupio 2008). Estos generalmente son diagnósticos en los que se profundiza en análisis de tipo descriptivo, con sesgos de crítica, sólidos teóricamente, pero sin demasiadas propuestas tendientes a revertir la situación. No se abordan otros soportes de información, ni marcos conceptuales más complejos sobre la comunicación social o la comunicación pública de la arqueología. Pese a esta situación, cabe destacar que esta tendencia está revirtiéndose, dado que se observan cada vez más instancias de presentación y debate en los congresos de arqueología, así como mayor cantidad de publicaciones relativas al tema (Conforti 2012).

En suma, esta situación constituye una debilidad desde el punto de vista de la comunicación pública de la arqueología. Esto podría estar relacionado con un limitado marco conceptual y metodológico comunicacional, cuestión que merece ser estudiada con mayor profundidad y será uno de los principales aportes de este trabajo, en el que se busca encausar estrategias de acción concretas que tengan al proceso de comunicación como eje. Se entiende a la comunicación como transversal a todo proceso de producción de conocimiento. De este modo, se genera un diálogo entre los productores de dicho conocimiento arqueológico y la sociedad.

LA COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA ARQUEOLOGÍA

La comunicación social de la ciencia es un campo en construcción que proviene de tradiciones teóricas diferentes. Por ende, el uso

de dicho concepto es muchas veces utilizado y resignificado con múltiples sentidos. En este marco, podría esbozarse una aproximación a la comunicación pública de la ciencia, considerándola como la suma de actividades que poseen contenidos científicos destinados a públicos no especialistas en situación no cautiva. Esta definición excluye la comunicación entre especialistas y la enseñanza escolarizada (Fayard 2004). En este sentido, puede interpretarse a la comunicación de la ciencia en función de la distinción, por ejemplo, de los actores involucrados, los productos o bien los espacios en que la ciencia se encuentra con el público. D'Andrea y Declich (2005), desde una mirada sociológica, definen las relaciones entre la comunidad científica y la opinión pública. Este tipo de comunicación no es unidireccional sino que es interactiva, lo que implica un intercambio de conocimientos e ideas en ambas direcciones. La retroalimentación es el fruto de la reflexión sobre el mensaje a nivel social y la capacidad de recoger información diversa, compararla, interpretarla y producir síntesis originales acerca de ella. Con este modelo, los autores intentan dejar atrás el malentendido según el cual la opinión pública es una entidad atomizada de millones de individuos, cada uno de ellos particularmente expuesto a los mensajes transmitidos por la comunidad científica.

La definición de espacios de presentación de la ciencia al público demuestra que los límites que mantienen y los discursos que los estructuran son muy fluidos. Entonces, la permeabilidad de los límites y la admisión de múltiples nociones continuarán transformando aquello que se constituye como conocimiento científico, así como el estatus social que este posee. Lo que se desprende de este concepto es que supera ampliamente al de divulgación, y lo que demuestra es la complejidad del campo, la permeabilidad y flexibilidad de sus fronteras y, por ende, la dificultad de definir a la comunicación pública de la ciencia en un sentido unívoco. Cuando aquí se hace referencia a la comunicación pública de la arqueología, se está aludiendo a las prác-

ticas comunicativas que realizan los arqueólogos en general (e investigadores afines) en el marco de las instituciones científicas que los nuclea, para transferir el conocimiento generado al medio contextual, y que son materializadas por medio de diversas acciones concretas, realizadas en diferentes espacios geográficos e institucionales, con el fin de llegar a distintos públicos.

Teniendo en cuenta lo expuesto, se concibe a la comunicación como el mecanismo esencial para lograr la democratización del conocimiento científico y, en consecuencia, su valoración social. En términos de Lowenthal (2000:19) *“la administración del patrimonio se ha convertido en una tarea de expertos, donde el público general, carente de competencias técnicas, se mantiene al margen”*. Es aquí donde la comunicación y la gestión se convierten en aliados para enfrentar esta incongruencia.

LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Desde un principio, el ser humano ha separado determinados objetos del resto para conservarlos, adscribiendo sobre ellos un significado particular, que los hace dignos de preservarse del paso del tiempo. Posiblemente, esta práctica universal tenga que ver con el ansia humana o la búsqueda de la trascendencia. La idea del pasado llega al presente gracias a lo que hoy llamamos patrimonio, *“el paso del tiempo adquiere su sentido por medio del espacio, de un soporte físico al cual aferrarse”* (Ballart Hernández y Tresserras 2007:28) y, al mismo tiempo, *“el patrimonio también es expresión de significados y valores”* (Hodder 1993:17) que las personas le asignan a esas entidades. En este sentido, el soporte material tiene la capacidad de trascender al tiempo y de perdurar, para conectar el presente con el pasado, generándose así *“una idea de contacto real y directa”* (Lipe 1990:5) con el propio pasado.

La gestión constituye un trabajo de ordenación general y tratamiento integral de los bienes patrimoniales, que incluyen desde la investigación a la comunicación (González

Méndez 2000). Se infiere por esto la necesidad de un tratamiento más amplio y diverso que el centrado solamente en el estudio y la conservación.

Cleere (1993:400) propuso que la gestión del patrimonio consiste en la labor de identificación, preservación y presentación al público de restos materiales del pasado de cualquier época, región o país. Implica, además, la protección y administración del mismo en su medioambiente original y su relación con la historia y la sociedad contemporánea (Biørnstad 1989:72). Estas actividades pueden ser vistas como un proceso que incluye la supervivencia, el inventariado, la excavación, la investigación, la protección, la preservación y la educación, entre otras. Así definida, la gestión del patrimonio arqueológico incluye a la arqueología de rescate, encargada de ejecutar operaciones de rescate en aquellos casos “donde el daño al registro arqueológico no pueda evitarse” (Trotzig 1989:62). Por otra parte, la “labor de gestión del patrimonio se refiere a definir qué cosas vamos a conservar del pasado y cómo vamos a utilizarlas ahora y en el futuro” (Ballart y Petit 1991: 13). Para esto, es necesario encontrar nuevos métodos de trabajo encaminados a conocer, proteger y disponer de los bienes arqueológicos en forma adecuada, en un contexto de continuo cambio y alteración (González Méndez 2000).

Los materiales arqueológicos son valorados por su capacidad única de brindar información acerca de sociedades del pasado; y como si perteneciera a “otro mundo” (Carman 1996:25), el patrimonio arqueológico tiene el aura de lo público, por lo cual, su gestión busca administrar aquellos restos materiales que se han cargado de valoración social. Al abordar este tema es necesario, primero, definir qué es valorar y, sobre todo, entender que cada grupo de interés va a valorar de manera diferente una misma entidad patrimonial. El valor no es algo inherente a algún ítem, sino que es aprehendido y descubierto por los seres humanos y, por ello, depende de contextos y marcos de referencia históricos,

intelectuales, culturales y psicológicos (Lipe 1990). En este sentido, el patrimonio es una construcción que requiere necesariamente de un abordaje interdisciplinario y crítico, tanto para su estudio como para su gestión y comunicación. De hecho, los objetos materiales no son *patrimonio* por sus cualidades intrínsecas, sino por lo que pasan a significar socialmente (Cortés y Quintero 2008).

LA PROPUESTA METODOLÓGICA

La propuesta consiste en un plan de acción concreto, sustentado en el marco teórico detallado anteriormente, y del que se desprende una metodología basada en dos grandes ejes: el de la gestión de la información y el de la gestión de la comunicación (FIGURA 1).

Se considera prioritario el trabajo con la comunidad, y para ello es necesario generar herramientas para intervenir e involucrar a otros grupos de interés, definir valoraciones y establecer mecanismos de transferencia más participativos que involucren a los diferentes actores sociales de cada comunidad (Avrami *et al.* 2000; Hall y McArthur 1996; Pearson y Sullivan 1995;). Resulta necesario establecer lineamientos generales para un proceso de intervención que incluya la planificación, gestión y evaluación de la comunicación pública de la arqueología. La propuesta se aborda desde dos niveles: uno micro (intragrupo) y uno macro (institucional), con el fin último de alcanzar una comunicación organizada en el marco de una organización comunicante, es decir que se encuentre en continuo intercambio interactivo con su medio (*sensu* Bartoli 1992).

El objetivo de esta propuesta es transformar la comunicación pública de la arqueología en una herramienta que mejore las condiciones de institucionalización del campo. En términos de Prieto Castillo (1993), la planificación de la comunicación es una necesidad de las organizaciones públicas, aunque muchas no hayan tomado conciencia de ello. Su ausencia

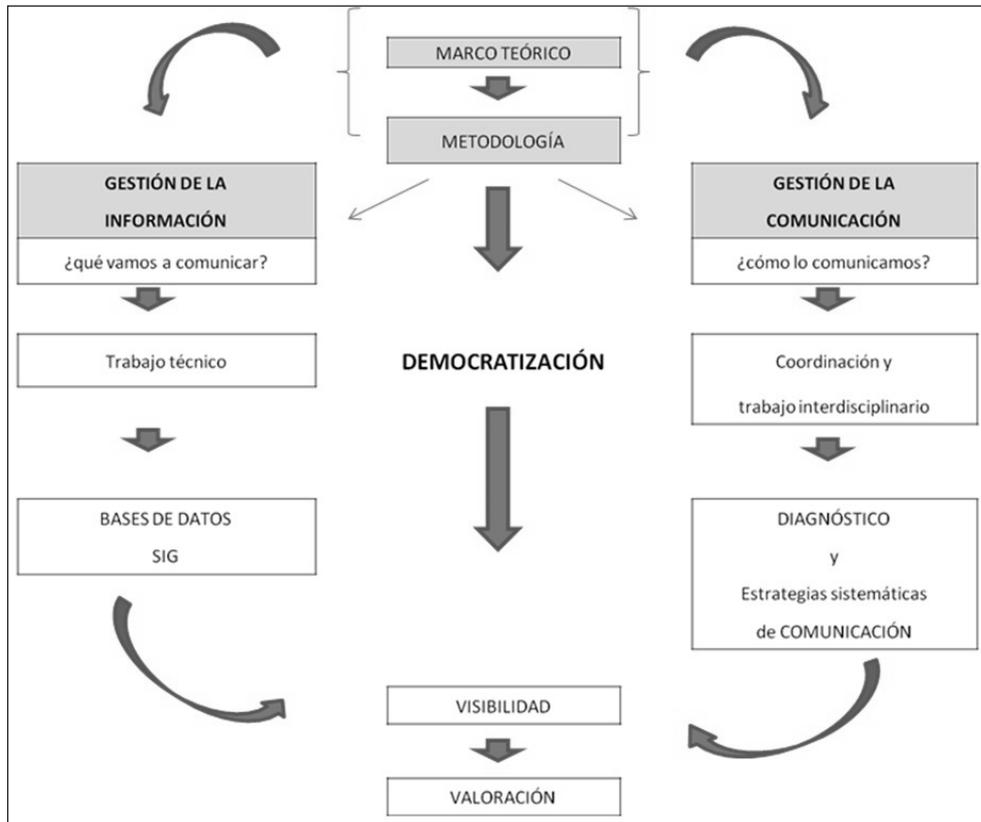


FIGURA 1 • ESQUEMATIZACIÓN DE LA PROPUESTA TEÓRICO METODOLÓGICA.

provoca problemas que inciden en el logro de sus objetivos. No se trata de un hecho sencillo, y su alta complejidad hace que no siempre sea asumida. En este sentido, no existe una única concepción acerca de la planificación en comunicación, es por ello que esta propuesta se basa en la comunicación dinámica, valorizando la capacidad dialéctica tanto de emisores como de receptores (Martin 2007). En este sentido, la planificación puede ser entendida y utilizada como una herramienta eficaz para armonizar propósitos que se apoyen en objetivos de transformación, tomando en cuenta todos los elementos del escenario en el que estos deben concretarse, y desarrollando la manera de implementarlos eficazmente para generar alternativas positivas. Esta intervención debe entenderse como parte integral de un único proceso que comienza con el diagnóstico comunicacional, sigue con la planificación misma y culmina con el diseño de la gestión (Uranga 2002). En

términos de Uranga y Bruno (2001) planificar implica organizar los pasos y los medios, partiendo de un diagnóstico de la realidad y de las situaciones que la conforman, para buscar respuestas a los problemas y generar alternativas de cambio. De este modo, construye un puente virtual entre el diagnóstico y las utopías, disminuyendo el grado de incertidumbre. Aunque no conduce a las certezas ni garantiza el éxito, debe reconocerse que una buena comunicación se basa en la gestión, es decir, en definir los criterios generales de comunicación pública de la arqueología a largo plazo (por ejemplo, cinco años), y los específicos, a corto plazo (por ejemplo, anuales) (Hernández Rodríguez 2002).

La propuesta intragrupo apunta a diseñar una política de comunicación que permita optimizar la organización de las actividades, su gestión e implementación, así como su evaluación y publicación. El establecimiento

de estos objetivos debe adoptarse en el seno de cada grupo, y esta tarea podría viabilizarse a partir de la incorporación de un área de comunicación, en la cual el rol del coordinador sería el de centralizar, sistematizar y organizar toda la actividad relacionada con la comunicación pública de los resultados de la investigación. Sus funciones incluirían las de recibir la información producida, adecuarla al amplio público, generar una agenda de trabajo y de contactos, registrar la totalidad de actividades del grupo según líneas de investigación, organizar la logística, elevar informes anuales, socializar los resultados del proceso de comunicación con los integrantes del equipo, entre otras.

Este cargo de coordinador podría ser desempeñado por un miembro del equipo con experiencia y/o trayectoria en el área, o bien por un profesional de la comunicación. La persona responsable de desempeñar esta tarea debería también realizar búsquedas de potenciales fuentes de financiamiento. Además, esta figura sería central en la propuesta macroinstitucional, ya que constituiría el nexo intra e interinstitucional con las Universidades y Facultades sedes, sus Secretarías de Extensión y aquellas instituciones u organismos con los que se vinculen para realizar trabajos concretos. Incluso, esta área podría ser transversal a todas las líneas de investigación y depender de la dirección del organismo que los nuclea.

Esta propuesta de planificación apunta a convertir a la comunicación pública de la arqueología en una política de gestión del grupo. Esto les permitirá reflexionar a partir de las propias prácticas, así como generar información suficiente para investigar, discutir y publicar datos y resultados de estas experiencias. Esto facilitará de manera constante el diseño de estrategias destinadas a ampliar la audiencia y dirigirse hacia nuevos sectores de la población que hayan sido omitidos. De esta manera, se lograría consolidar líneas de investigación con temáticas afines que permitan mejorar, diversificar y ampliar las propues-

tas, así como profesionalizar y consolidar un campo aún en proceso de legitimación.

En este proceso es vital el trabajo interdisciplinario y la asociación con otros profesionales formados en disciplinas que, generalmente, suelen estar vacantes en los equipos de investigación arqueológica (*i.e.* educadores, museólogos, comunicadores, antropólogos, historiadores, diseñadores, etc.). En síntesis, en la medida en que los arqueólogos comiencen, de manera institucional, a planificar y sistematizar sus tareas de transferencia y comunicación, a evaluar sus resultados y a difundirlos en un ámbito que exceda al científico, podrán generar un cambio sustancial en la comunicación pública de la arqueología y del patrimonio arqueológico.

GESTIÓN DE LA INFORMACIÓN

En primera instancia, la comunicación y la gestión se enriquecen y retroalimentan constantemente. Mientras la *gestión* proporciona la base de datos que permite la toma de decisiones, la *comunicación* le devuelve al sistema la información vital respecto de los grupos de interés que convierten al registro arqueológico en patrimonio (Mariano y Conforti 2012). Es este nexo el que no debe perderse de vista, ya que determina el contenido de lo que va a comunicarse y la metodología que ha de aplicarse.

Para diseñar un marco metodológico que conduzca a comunicar los resultados de la investigación arqueológica es necesario contar con una herramienta para la gestión de la información arqueológica, ya que no se puede comunicar lo que no se conoce. Para esto existen soportes tecnológicos que permiten sistematizar y georreferenciar el patrimonio arqueológico en bases de datos dinámicas de diferentes tipos (entre ellas, los Sistemas de Información Geográfica² -SIG- resultan de gran utilidad).

Hoy se cuenta con métodos y logística informática que podrían ayudar a los equipos

de investigación a adecuarse a los grandes cambios que atraviesa la historia, y a no quedarse atrás en cuestiones relativas a la protección y a la democratización del patrimonio arqueológico. Hasta la implementación del uso de los sistemas de información geográfica, la información cartográfica (en soporte papel) y la información arqueológica (en fichas y bases de datos) se almacenaban en forma separada, por lo que la realización de consultas cruzadas era un proceso sumamente complejo (García Sanjuan 2005). Este nuevo abanico de posibilidades de acción se vuelve particularmente relevante cuando los planes de gestión del patrimonio arqueológico abarcan extensiones territoriales significativas y/o con gran profundidad histórica. Contar con un sistema de información geográfica que organice la información existente, tanto cualitativa como cuantitativa, facilita el proceso de toma de decisiones. En este sentido, el tipo de información que estos proporcionan “*constituye un insumo para quienes realizan intervenciones de carácter territorial... alertando sobre los requerimientos de estudios o medidas especializadas de conservación*” (Ladrón de Guevara 2011:35), así como también son un insumo para generar estrategias comunicacionales que tiendan a acercar los resultados de la investigación científica a la sociedad.

Sólo cuando se cuente con una descripción tanto objetiva como comprensiva de los elementos patrimoniales presentes en un territorio dado, se estará ante un marco de referencia constituido por un cúmulo de información ordenada, a partir del cual es factible desarrollar estrategias de gestión y comunicación. En términos de Laidlaw (1989:234) “*todo plan de manejo efectivo para el patrimonio arqueológico requiere tanto de la incorporación de estrategias como de un método efectivo de compilación de datos*”. De esta manera, se logra no sólo la identificación e inventariado de los bienes patrimoniales de un área de estudio en virtud de su valor científico, sino, además, su caracterización desde todos los demás puntos de vista dignos de ser registrados y tenidos en cuenta³. Solo cuando la información se encuentra disponible, el

desarrollo de estrategias de comunicación y protección se vuelve factible (Mariano 2009).

GESTIÓN DE LA COMUNICACIÓN

Como ya se mencionó, se plantea que existe una relación estrecha entre la gestión del patrimonio arqueológico y la comunicación pública de la arqueología, y que es al interior de esta relación donde se puede encontrar solución a problemas que hoy amenazan la salvaguarda del patrimonio cultural más frágil.

Comunicar es poner en común, y valorar el patrimonio implica efectuar un proceso de comunicación directamente ligado a la gestión del patrimonio arqueológico. Pero ¿qué valores son los que se comunican? Se ha afirmado que los juicios de valor acerca del patrimonio cultural que hagan los expertos deben basarse en el respeto del contexto cultural al cual pertenece (*e.g.* Carta de Burra 1979/1999; Conferencia de Nara, citada en Larsen 1995; UNESCO 2006) y, para ello, es necesario tener en cuenta, en la práctica profesional, otros valores acerca de los bienes culturales, además de los científicos.

No todos los grupos de interés vinculados al patrimonio comparten la misma valoración. El valor que más se destaca es el científico, no sólo en el discurso de los arqueólogos, sino también en el de la legislación nacional, la prensa, los museos y en la opinión pública (Conforti 2010, 2012). En términos de Merriman (1991:1), el pasado, “*inevitablemente y por derecho*” nos pertenece a todos.

Como se puede observar en la FIGURA 1, el primero de los ejes es el de la *gestión de la información arqueológica* disponible en un área determinada. Un ejemplo de esta metodología está siendo probado en el área centro de la provincia de Buenos Aires⁴ (FIGURA 2).

Se busca puntualizar la importancia de generar una base de datos dinámica, que permita procesar eficazmente la información acerca de los sitios y entidades arqueológicas

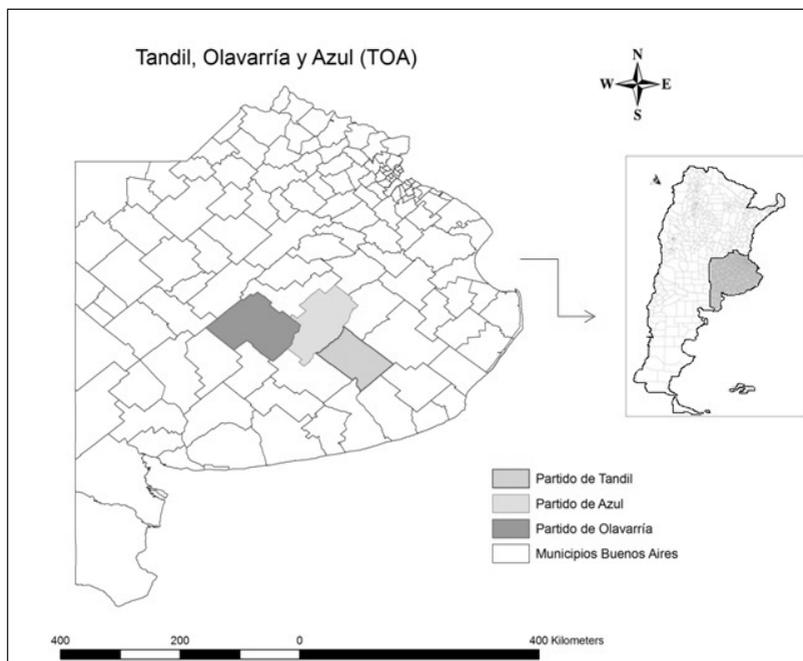


FIGURA 2 • MAPA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES CON LOS TRES PARTIDOS QUE CONFORMAN EL ÁREA DE INTERÉS.

de la región, teniendo presente que esta tarea constituye la verdadera columna vertebral de toda política de gestión de los recursos arqueológicos (Fernández Cacho 2002). Por lo tanto, este desarrollo metodológico incluye el diseño de una herramienta de gestión que ya está en proceso de construcción. De hecho, a la fecha se han inventariado más de 80 sitios arqueológicos ubicados en los partidos de Tandil, Olavarría y Azul (Mariano 2009), en lo que constituye el centro geográfico de la provincia de Buenos Aires. Todos ellos han sido abordados sistemáticamente y se cuenta, por ello, con una copiosa cantidad de publicaciones realizadas por diferentes especialistas (Mariano y Conforti 2013). Se espera que este instrumento constituya una verdadera síntesis de información y se convierta en un insumo para la gestión, así como en un medio a través del cual se puedan *“identificar todos los recursos arqueológicos del paisaje para su posterior manejo positivo”* (Clark *et al.* 2004:13). En este sentido, el propósito es utilizar el enorme potencial de los sistemas de información geográfica para los fines de la gestión del patrimonio arqueológico.

Una vez generada esta herramienta de gestión, se está en condiciones de saber “qué vamos a comunicar”, es decir, el contenido de los potenciales mensajes, y así comenzar a diseñar las estrategias según el modelo propuesto anteriormente, que se constituye en el eje de la gestión de la comunicación, que apunta a responder a la pregunta “¿cómo vamos a comunicarlo?” (FIGURA 1). Se espera que esto impacte en la visibilidad tanto de la arqueología como del patrimonio, sin embargo, el modelo estará completo solo cuando se logre abordar la última parte del mismo: la valoración social del patrimonio. Esta etapa consiste en conocer las actitudes, percepciones y opiniones de los diferentes grupos de interés acerca del patrimonio cultural en el área de estudio implicada. Se pone especial consideración en el patrimonio arqueológico, con el fin de generar información que permita contribuir a la discusión acerca de su valoración social, así como estrategias de gestión y los mecanismos de comunicación pública de la ciencia, en general, y de la arqueología en particular. Para ello, será necesario, inicialmente, identificar los diferentes grupos

de interés, sus agendas y conflictos reales o potenciales; luego, estudiar el nivel de conocimiento y uso del patrimonio cultural por parte de dichos grupos en el área de estudio; evaluar la significación social del patrimonio local en relación con los valores que se le asignan al patrimonio (*e.g.* culturales, científicos, estéticos, simbólicos y turísticos) (Lipe 1990); y analizar comparativamente para discutir los resultados obtenidos con las conclusiones de otras investigaciones vinculadas a la temática. Habiendo implementado esta metodología se podría intentar completar el estudio de la valoración social y el uso público del patrimonio cultural. Asimismo, la información obtenida del público retroalimenta constantemente el modelo metodológico, influyendo tanto en la gestión de la información como de la comunicación.

COMENTARIOS FINALES

En este trabajo se analizaron cuestiones que atañen al interés público de la arqueología, al margen de la investigación básica. Se abordaron las formas que adoptan las prácticas comunicativas de la arqueología y su relación con la gestión del patrimonio arqueológico con fines sociales. Se considera al patrimonio como una construcción intencionada, diversa, dinámica y multívoca, sobre la que los arqueólogos no son los únicos actores con un interés genuino acerca del pasado. En este sentido, la comprensión de la arqueología también depende de las pautas culturales, históricas e institucionales de los grupos de interés, y es en ese contexto que la comunicación se convierte en un proceso multifocal, cuyo desarrollo depende de la participación de la comunidad científica, del público y de los gestores.

A lo largo del tiempo se ha reconfigurado la relación entre ciencia y sociedad. La perspectiva sobre la convergencia de la comunicación y la gestión plantea nuevos desafíos para la arqueología pública que es preciso abordar para contribuir a la incipiente profesionalización

del campo. Es mediante el conocimiento y la memoria del pasado de una comunidad que los arqueólogos pueden establecer un puente de comunicación entre los objetivos de preservar el patrimonio arqueológico, generar una gestión de cara a la gente y orientada a valores.

Precisamente en el fortalecimiento de esa participación y en ese compromiso está la clave que permitirá al patrimonio arqueológico encontrar un rol social más significativo, que asegure no sólo su preservación a largo plazo sino también su valoración social. Por ello, es prioritario encontrar el modo de arribar a la verdadera significación social, y ello podría alcanzarse a través de su comunicación y gestión.

AGRADECIMIENTOS

A las Dras. María Luz Endere y María Gabriela Chaparro por sus lecturas y sugerencias. A los evaluadores que ayudaron a mejorar la calidad del trabajo. En este artículo se vuelcan resultados obtenidos mediante las investigaciones doctorales efectuadas por Carolina Inés Mariano (UNICEN) y María Eugenia Conforti (UNQuilmes), financiadas por becas de la ANPCyT y de CONICET. Los trabajos son desarrollados en el seno del Programa PATRIMONIA, dirigido por María Luz Endere y perteneciente al núcleo INCUAPA (UE CONICET) de la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN), Olavarría, Buenos Aires, Argentina. Además, se contó con el financiamiento del PICT 2007-01563 “Investigación y manejo del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico en el Área Interserrana Bonaerense”, dirigido por María Luz Endere.

NOTAS

- 1 El enfoque más tradicional de la comunicación pública de la ciencia la reduce a mera divulgación científica, sin considerar la nece-

- alidad del diálogo con el público (*sensu* Polino y Castelfranchi 2008).
- 2 En 1990 se definió a un SIG como “*sistema de hardware, software y procedimientos diseñados para facilitar la obtención, gestión, manipulación, análisis, modelación y salida de datos espacialmente referenciados, para resolver problemas complejos de planificación y gestión*” (NCGIA 1990; Ladrón de Guevara 2011:35).
 - 3 La estrategia metodológica aborda tanto los componentes cuantitativos y objetivos del paisaje (*i.e.* superficie, relieve y geoformas, hidrología, uso actual del suelo, cronología, estado de conservación, etcétera) como los atributos que forman parte de la dimensión humana, cultural e histórica de los mismos (*i.e.* diferentes valoraciones, percepciones de los grupos de interés, aspectos identitarios del patrimonio, etcétera). El desarrollo metodológico se encuentra en proceso en el marco de la tesis doctoral en curso de una de las autoras de este trabajo.
 - 4 Desde el año 2009 se está desarrollando el proyecto de tesis doctoral “Teoría, método y herramientas para la gestión del Patrimonio Arqueológico” UNCPBA, Facultad de Ciencias Sociales (Mariano 2009).

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, A.; I. CRUZ, R. CURTONI; P. FERNÁNDEZ; M. LAZZARI; D. OLIVERA y J. RADOVICH.
1996 Gente de la Tierra. Una experiencia de divulgación científica. En *Museos y Escuelas. Socios para educar*, compilado por S. Alderoqui, pp. 125-144. Paidós, Buenos Aires.
- ASCHERSON, N.
2000 Editorial. *Public Archaeology* 1 (1):1-4.
- AVRAMI, E., R. MASON y M. DE LA TORRE (EDITORES)
2000 *Values and Heritage Conservation. Research Report*. The Getty Conservation Institute, Los Angeles.
- AYALA, P.
2008 *Políticas del Pasado: indígenas, arqueólogos y Estado en Atacama*. Línea Editorial IIAM, Santiago de Chile.
- BALLART HERNÁNDEZ, J. y J. TRESSERRAS.
2007 *Gestión del patrimonio cultural*. Ariel Patrimonio. Barcelona.
- BALLART HERNÁNDEZ, J. y PETTT, M. A.
1991 Un proyecto de formación en la gestión del patrimonio. *Revista de Arqueología* 127:12-15.
- BARTOLI, A.
1992 *Comunicación y Organización*. Paidós, Barcelona.
- BIORNSTAD, M.
1989 The ICOMOS International Committee of Archaeological Heritage Management (ICAHM). En *Archaeological Heritage Management in the Modern World*, editado por H. Cleere, pp. 70-75. Council of British Archaeology, Londres.
- CARMAN, J.
1996 *Valuing Ancient Things. Archaeology and the Law*. University Press, Leicester.
- CARTA DE BURRA
1979- *Carta de Burra para sitios de significación cultural*, ICOMOS Australia. http://www.international.icomos.org/charters/burra1999_spa.pdf (Acceso: 10 de octubre de 2011).
- CLARK, J.; J. DARLINGTON y G. FAIRCLOUGH.
2004 *Using Historic Landscape Characterisation. English Heritage*. Lancashire Country Council, Londres.
- CLEERE, H.
1993 Managing the archaeological heritage. *Antiquity* 67:400-405.
- CONFORTI, M.
2010 Las representaciones de los arqueólogos sobre el proceso de comunicación pública de la ciencia. En *Mamiil Mapu: Pasado y Presente de la Arqueología Pampeana*, editado por M. Berón; L. Luna; M. Bonomo; C. Montalvo; C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte, pp. 215-228. Editorial Libros del Espinillo, Ayacucho.
- 2012 *El Rol de la Comunicación Pública de la Arqueología y la Educación No Formal en la Valoración Social del Patrimonio Arqueológico en la Provincia de Buenos Aires*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Quilmes. MS.

- CONFORTI, M.; M. L. ENDERE y A. ERROBIDART.
2008 La puesta en valor del patrimonio arqueológico desde la educación no formal y la comunicación. Un abordaje interdisciplinario. En *Arqueología y Educación. Perspectivas contemporáneas*, compilado por V. Perconiconi y A. Rochietti, pp. 91-102. Tercero en discordia, Buenos Aires
- CORTÉS, J. y V. QUINTERO.
2008 Vida en las postales: estrategias y adaptaciones de la población local a la cuestión del patrimonio natural y cultural. Trabajo presentado en el X Coloquio Internacional de Neocrítica, Barcelona.
- CURTONI, P. y M. L. ENDERE
2003 Teoría y práctica arqueológica en Sudamérica. Algunas reflexiones. En *Análisis, Interpretación y Gestión en la Arqueología de Sudamérica*, editado por R. Curtoni y M. Endere, pp 7-15. Serie Teórica INCUAPA, UNICEN, Olavarría.
- D' ANDREA, L. y A. DECLICH
2005 The sociological nature of science communication. *Journal of Science Communication* 4. <http://jcom.sissa.it> (Acceso: 15 de octubre de 2011).
- DECLARACIÓN DE RÍO CUARTO
2005 Primer Foro de Pueblos Originarios-Arqueólogos. 13 y 14 de mayo de 2005. Río Cuarto, Argentina. Comentarios. *Revista de Arqueología Suramericana* 1 (2):287-293.
- ELIA, R.
1993 ICOMOS Adopts Archaeological Heritage Charter: Text and Commentary. Public Archaeology Forum. *Journal of Field Archaeology* 20:97-104.
- ENDERE, M. L.
2007a *Management of archaeological sites and the public in Argentina*. BAR International Series 1708, Oxford.
2007b El desarrollo de la arqueología pública en Argentina. En *Libro de sesiones y resúmenes IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur, Inter-Congreso del WAC*, pp. 60. Catamarca, Argentina.
- FAYARD, P.
2004 *La comunicación pública de la ciencia*. Hacia la sociedad del conocimiento. UNAM, México.
- FERNÁNDEZ CACHO, S.
2002 ARQUEOS Sistema de Información del Patrimonio Arqueológico de Andalucía. *Cuadernos Técnicos* 6:19-34. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- FOLLEDO ALBARRACIN, C.
2007 Análisis de los contenidos de arqueología relativos a los grupos cazadores recolectores en los textos usados por los docentes riojanos. En *Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo I. pp. 335-340. EdiUNJu, Jujuy.
- FUNARI, P.
1999 Public Archaeology in Brazil. Trabajo presentado en el Simposio "Public Archaeology" del IV World Archaeological Congress, South Africa.
- GARCÍA SANJUÁN, L.
2005 *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*. Ariel, Barcelona.
- GONZÁLEZ MÉNDEZ, M.
2000 *La revalorización del patrimonio arqueológico. La definición de un programa para el ayuntamiento de Toques (A. Coruña)*. Xunta de Galicia, España.
- HALL, M. y MCARTHUR, S.
1996 The human dimension of Heritage Management: different values, different interests, different issues. En *Heritage management in Australia and New Zeland. The Human Dimension*, editado por Hall, M. y S. McArthur, pp. 1-21. Oxford University Press, Oxford.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, A
2002 Planificar la comunicación. *Revista Latina de Comunicación Social* 48. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina48marzo/4812ajhernandez.htm> (Acceso: 9 de octubre de 2011).
- HODDER, I.
1993 Changing configurations: The relationships between theory and practice. En

- Archaeological resource management in the UK. An Introduction*, editado por J. Hunter e I. Ralston, pp. 11- 8. Alan Sutton Publishing, Gloucestershire.
- HORWITZ, V.
2010 Valoración del patrimonio en la comunidad escolar de Los Antiguos (Santa Cruz, Argentina). En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, editado por R. Bárcena y H. Chiavazza, pp. 509-513. UNCuyo - INCIHUSA, CONICET, Mendoza.
- ICOMOS
1990 *Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico*. Asamblea General del ICOMOS, Lausana.
- JAMESON, J. (EDITOR).
1997 *Presenting Archaeology to the Public. Digging for Truth*. Altamira Press, Londres.
- LADRÓN DE GUEVARA, B. (editor).
2011 *Estándares mínimos de Registro del Patrimonio Arqueológico. Centro Nacional de Conservación y restauración DIBAM*. Consejo de Monumentos Nacionales, Área del Sistema Nacional de Coordinación de Información Territorial, Chile.
- LAIDLAW, R.
1989 Cultural resource planning and management in a multiple-use agency. En *Archaeological heritage management in the modern world*. editado por H. Cleere, pp. 232-235. Council of British Archaeology, Londres.
- LARSEN, K. (EDITOR).
1995 *Nara Conference on Authenticity (1-6 Noviembre 1994)*. UNESCO, ICCROM, ICOMOS. Agency for Cultural Affairs, Tokio.
- LIPE, W.
1990 Value and meaning in cultural resources. En *Approaches to the Archaeological Heritage. A Comparative Study of World Cultural Resource Management Systems*, editado por H. Cleere, pp. 1-11. Cambridge University Press, Cambridge.
- LOWENTHAL, D.
2000 Stewarding the past in a perplexing present. En *Values and Heritage Conservation. Research Report*, editado por Avrami, E.; R. Mason y M. de la Torre, pp. 18-25. The Getty Conservation Institute, Los Angeles.
- MARIANO, C.
2009 Teoría, método y herramientas para la gestión del Patrimonio Arqueológico. Manuscrito de trabajo de postgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. MS.
- MARIANO, C. y M. CONFORTI.
2012 Del registro al patrimonio, un camino con curvas cerradas. Gestión del Patrimonio Arqueológico y Comunicación Pública de la Ciencia. *Revista Colombiana de Antropología* (en prensa).
- MARTIN, M.
2007 Planificación en comunicación: tres aproximaciones a su finalidad en las organizaciones. *Razon y palabra* 55. <http://www.razonypalabra.org.mx/antteriores/n55/mmartin.html> (Acceso: 15 de octubre de 2011).
- MCMANUS, P.
1998 Finding out what the public knows and what they would like to know. *The Museum Archaeologist* 24:10-13.
2000 *Archaeological display and the public. Museology and Interpretation*. Archetype Publications, Londres.
- McGIMSEY, C.
1972 *Public Archaeology*. Seminar Press, New York.
- MERRIMAN, N.
1991 *Beyond the Glass Case: The Past, the Heritage and the Public in Britain*. Leicester Press, Leicester.
- MESSENGER, M. y G. SMITH (editores).
2010 *Cultural Heritage Management. A Global Perspective*. Serie Cultural Heritage Studies. University Press of Florida, Gainesville.
- NOVARO, G.
1999 Diversidad cultural y conocimiento esco-

- lar: el tratamiento de los indios en los contenidos educativos. *Cuadernos del INAPL* 18: 297-314.
- PEARSON, M. y S. SULLIVAN.
1995 *Looking After Heritage Places. The Basics of Heritage Planning for Managers, Landowners and Administrators*. Melbourne University Press, Melbourne.
- PODGORNY, I.
1999 *Arqueología de la Educación. Textos, indios, monumentos. La imagen de los indios en el mundo escolar*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- POLINO, C. y Y. CASTELFRANCHI
2008 Comunicación pública de la ciencia. Historia, prácticas y modelos. En *Ciencia, Tecnología y Sociedad, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, editado por E. Aibar y M. Quintanilla. Trotta, Madrid (en prensa).
- POTTER, P.
1991 Self-Reflection in Archaeology. En *Processual and Post-Processual Archaeologies: Multiple Ways of Knowing the Past*, editado por R. Preucel, pp. 225-234. Centre for Archaeological Investigations, Carbondale.
1994 Postprocessual approaches and public archaeology: Putting critical archaeology to work for the public. En *Cultural Resource Management. Archaeological Research, Preservation Planning, and Public Education in Northern United States*, editado por J. Kerber, pp. 65-86. Bergin & Garvey, Londres.
- PRATS, L.
2000 El concepto de patrimonio cultural. *Cuadernos de Antropología Social* 11:115-136.
- PREUCEL, R. (editor).
1991 *Processual and Postprocessual Archaeologies: Multiple Ways of Knowing the Past*. Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Carbondale.
- PREUCEL, R. y I. HODDER
1996 Constructing Identities. En *Contemporary Archaeology in Theory. A Reader*, editado por R. Preucel y I. Hodder, pp. 601-614. Blackwell, Oxford.
- PRIETO CASTILLO, D.
1993 *Planificación de la comunicación institucional*. Mimeo, San Salvador.
- PUPIO, A., V. DOMINELLA y C. SIMON
2007 Perseguir y Sobrevivir. Las representaciones de las sociedades indígenas prehispánicas en manuales escolares. Trabajo presentado en el XVI Congreso de Arqueología Argentina, Jujuy.
- PUPIO, A., D. PALMUCCI y C. SIMON
2010 Pueblos errantes. Las sociedades cazadoras recolectoras en el discurso de los manuales escolares. En *Mamül Mapu: pasado y presente de la arqueología pampeana*, editado por M. Berón; L. Luna; M. Bonomo; C. Montalvo; C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte, pp. 499-511. Libros del Espinillo, Ayacucho.
- RAMUNDO, P.
2008 Noticias en la prensa sobre arqueología argentina: una herramienta para el estudio de la historia disciplinar contemporánea. *Comechingonia virtual* 1 (3):145-158.
2009 Prensa y gobierno militar: su relación en la historia de la arqueología argentina (1976-1983). El caso del periódico "La Nación". *Zephyrus* 64:115-130.
- SALERNO, V.
2008a Medios masivos gráficos ¿un espacio para comunicar la arqueología? En *Libro de resúmenes del V Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*, editado por Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. pp. 18. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa, La Pampa.
2008b La comunicación de conocimientos arqueológicos mediante la prensa diaria en la localidad de Chascomús, provincia de Buenos Aires. En *Tesis de Licenciatura del Departamento de Ciencias Antropológicas II*, editado por M. Woods. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Formato CD)
- SALERNO V. y A. PUPIO
2008 La arqueología como metáfora en los medios gráficos. En *Arqueología y Educación*.

- Perspectivas contemporáneas*, compilado por V. Perniconi y A. M. Rocchietti, pp. 145-158. Tercero en discordia, Buenos Aires.
- SCHADLA-HALL, T.
1999 Editorial Public Archaeology. *European Journal of Archaeology* 2 (2):147-158.
- SHANKS, M. y C. TILLEY.
1987 *Re-constructing archaeology: Theory and Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- STIRLING, A.
1990 Too many visitors? *ICOMOS* 3:26-33.
- STONE, P.
1989 Interpretations and uses of the past in modern Britain and Europe. Why are people interested in the past? Do the experts know or care? A plea for further study. En *Who needs the past?*, editado por R. Lyton, pp. 195-206. Unwin, Londres.
- TROTZIG, G.
1989 The cultural dimension of development, an archaeological approach. En *Archaeological Heritage Management in the Modern World*, editado por H. Cleere, pp. 59-63. Council of British Archaeology, Londres.
- UNESCO
1972 Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. <http://www.unesco.org/archive/convention-es.pdf> (Acceso: 2 de mayo de 2007).
2006 *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial, Textos básicos de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972*. UNESCO, París.
- URANGA, W.
2002 Gestionar desde la comunicación-gestionar procesos comunicacionales. *Oficios terrestres* 11: 96-103.
- URANGA, W. y D. BRUNO
2001 *Itinerarios, Razones e Incertidumbres en la Planificación de la Comunicación. Aproximaciones a la Planificación de Procesos Comunicacionales*. Mimeo, Buenos Aires.